

Toma mi corazón...

Toma mi corazón,
y mécelo
despacio
sobre tu pecho...
Cántale nanas
y dale besos.
Es un niño joven
demasiado bello,
demasiado triste,
enfermo,
dormido,
quizás ya muerto...
Toma mi corazón...
(¿habrá ya tiempo?)
despacio...
mécelo
—vida—
sobre tu pecho...

Madrid, Agosto-1947.

NUBE

¿Quieres reír...?

—No, no puedo...

¿Quieres llorar...?

—Sí, sí quiero...

¿Pues qué tienes...?

¿Tienes miedo?

¿Tienes hambre?

¿Tienes sueño?

¿Tienes frío...?

—Tengo celos..

MIGUEL GUIJARRO RIOS

COLEGIAL

PATRIA CHICA

—Déjeme usted, don Manuel
que le ponga un punto negro
a este mapa de papel.
Y, en el punto, la palabra
que se olvidó de poner,
con ignorancia malsana
al vil cartógrafo aquél.

M. LOPEZ ROBLE

VIDA Y HECHOS

CERVANTES Y DON QUIJOTE VISTOS DESDE MI ATALAYA

POR EDUARDO ALVARADO VIDARTE.

¡Quién supiera escribir! Escribir para dedicarte, a tí Cervantes, mi mejor canto, mi mejor poema, para trenzar en la blancura inmaculada del papel, los arabescos sublimes que has despertado en mi espíritu; pero—pobre de mí—al escribir estas líneas, sólo puedo colocar a tus plantas una florecilla pequeña, un pensamiento arrancado del arriate de mi alma, en señal del modesto homenaje que puedo ofrecer a tí y a tu obra inmortal

Yo he leído el Quijote. Yo he sentido una congoja interior e inexplicable, a la par que mis labios se abrían en una sonrisa, cuando mis profanos ojos discurrían por los insuperables capítulos. Yo he palpado, con el sentimiento, las tragicómicas páginas preñadas de idealismo con una contraposición realista. Yo he padecido las punzadas agrias de su ironía sutil, fina y penetrante, y me he embriagado con el dulce humorismo que encierran las pláticas de Don Quijote y Sancho; contrafiguras físicas, divergencias morales, contraste violento que hace reír y sobrecoger: «Yo Sancho nací para vivir muriendo y tú para morir comiendo».

He descubierto, por mí mismo, un alma ávida de justicia, un derroche de bondad y un ansia constante de amor en la encarnación de Don Quijote. ¡Pobre Don Quijote! Quiere poner sus débiles fuerzas—que el cree superiores—al servicio de desvalidos y menesterosos, quiere desfacer agravios y enderezar entuertos. Ama, sufre y sufre amando. ¡Suspiros, cartas y sueños con su adorada Dulcinea!

¡Supremo ideal de Don Quijote! Valiente, generoso, noble siempre y un fracasado grotesco en empresas absurdas. Choque de ideales con la realidad, del que resulta el tremendo humorismo de Cervantes.

Yo he visto que Don Quijote no es un loco vulgar, un loco que hiciese mil chifladuras chabacanas. No, porque entonces sus extravagancias absurdas, solamente me hubieran hecho reír y, quizás, el libro de Cervantes no hubiera tenido la mayor trascendencia para mí, ni para nadie. No, no ocurre